

# El aporte peruanista de Higgins

Por Ricardo González Vigil

**L**a aparición de César Vallejo en su poesía (Lima, Seglusa Edts. con auspicio del CONCYTEC, 1990; 164 pp.) de James Higgins, profesor del Departamento de Literatura Latinoamericana de la Universidad de Liverpool, investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de dicha universidad, además de editor de la colección Liverpool Monographs in Hispanic Studies; nos brinda una magnífica ocasión para destacar los aportes considerables que ha hecho este gran peruanista británico al estudio y difusión de las letras peruanas.

## Vallejo, poeta de la periferia

El volumen César Vallejo en su poesía, en base al comentario de cinco poemas de *Los heraldos negros*, quince de *Trilce*, diecisiete de *Poemas humanos* y dos de *España, aparta de mi este cáliz*, ofrece una notable visión de conjunto de las obras poéticas de Vallejo. Los principales temas y los cambios operados en la cosmovisión del poeta son abordados de manera clara y concisa (con un loable diseño didáctico de ayudar a que el lector común, no especializado, entienda mejor el difícilísimo lenguaje vallejian), penetrante y sugerente, con muchas contribuciones personales a la bibliografía existente.

Cabría discutir algunos detalles de sus interpretaciones, especialmente en los casos complejísticos de *Trilce* y *Poemas humanos*; inclusive preferir a veces lecturas anteriores a las suyas (digamos, la de Monguió y Zubizarreta de *Trilce* XVIII, la de Neale Silva de *Trilce* XIV, o la de Zamora Vicente de "Considerando en frío..."). Pero reconociendo, primero y sobre todo, la envergadura crítica del conjunto, la solidez de su visión integral de Vallejo, Higgins sabe destacar lo esencial, lo indiscutible en cada texto, apuntando también la riqueza de niveles y la ambigüedad de numerosas expresiones de Vallejo (poemas "abiertos", nunca clausurados por completo). A la vez, y eso es un mérito mayor, acierta a presentar cómo diversas concepciones del mundo (cristianismo, evolucionismo y marxismo, fundamentalmente) influyen en el poeta sin reducirlo nunca a la ortodoxia, ni erradicar la duda y la incertidumbre. Un Vallejo vivo, dinámico, contradictorio, signado por el "yo no sé" y la búsqueda de la comunión solidaria.

Varios críticos han sabido mostrar esa heterodoxia y ambigüedad en *Los heraldos negros* y, en particular, el *Trilce*. Higgins lo hace en todos los poemarios, con una lectura más poliédrica y matizada de *Poemas humanos* y *España...que la propuesta por André Coyné, Roberto Paoli, Alberto Escobar, Jean Franco y Stephen Hart*, entre otros. Limitémonos a señalar la consideración de mayor peso: Paoli y Franco han notado que en *Poemas humanos* y *España* hay poemas que pintan al "hombre viejo" (alienado) frente a otros que celebran al "hombre nuevo" (revolucionario). Higgins enriquece esa óptica: "La poesía posterior de Vallejo acusa una ambivalencia en cuanto oscila entre dos extremos: por una parte, poemas políticos que en su mayoría expresan una visión optimista de un futuro socialista y, por otra, poemas existenciales que expresan una visión pesimista de la condición humana. Esta ambivalencia se manifiesta también a nivel de textos particulares, en poemas ambiguos que indican que las actitudes políticas de Vallejo eran mucho más

conflictivas de lo que se suele pensar. Tales poemas revelan claramente que, lejos de tener una fe ciega en el socialismo, sostenía un continuo debate intelectual consigo mismo y que llegó al compromiso socialista a fuerza de afrontar las dudas y superarlas". (p. 143). Después añade: "La poesía posterior de Vallejo es doblemente conflictiva, porque si tuvo que superar las dudas para abrazar el socialismo, también tuvo que acomodarse a los reveses sufridos por el movimiento revolucionario. En efecto, hubo de quedar profundamente decepcionado, primero, por la orientación que tomaba la Revolución Rusa bajo la dirección de Stalin, un proceso que él veía como una distorsión del socialismo, y después por la derrota de la República Española, que significaba para él un socialismo más auténtico. Sin embargo, a pesar de tales decepciones, parece que Vallejo nunca renunció al socialismo y que hasta el final quedó convencido del imperativo de seguir luchando contra la adversidad por realizar el ideal de una sociedad regida por valores colectivos." (p. 157).

Ahí no se queda la enorme virtud de César Vallejo en su poesía. Higgins articula un eje de lectura que es capital para entender a Vallejo, como lo es la pugna entre la unidad y la multiplicidad, razonada por Américo Ferrari; o la orfandad, argumentada por Coyné; o el aliento profético, examinado por Juan Larrea. La propuesta de Higgins tiene antecedentes, por cierto, en las ideas de Antenor Orrego y José Carlos Mariátegui, sobre las raíces indígenas -americanas- del poeta; en las de Coyné, Larrea, Paoli y Escobar, sobre el hogar provinciano (ahí la madre, la infancia) como modelo (añorando y sublimado) de amor y comunión.

El mérito de Higgins radica en la solvencia con que ha enlazado las raíces andinas y provincianas, bebidas por el poeta en un hogar cristiano y sentidas como encarnación de la solidaridad y la dicha; de ahí el conflicto que padece en el ambiente urbano y una cultura ajena -la occidental, con sus valores en crisis.

Esa condición de Vallejo como hombre de la periferia, arrancado de sus raíces y con sus creencias infantiles asfixiadas por la modernidad occidental (ahí Darwin), nunca integrado a otro orden social (ni Trujillo, ni Lima, ni París), le permite a Higgins echar nuevas luces sobre gran parte de los poemas que analiza. Sirva de ejemplo cómo detecta en el poema "Los heraldos negros" la incapacidad de la razón (pilar griego) y de la fe cristiana (el otro pilar de la cultura "occidental"), a la vez que la ineficacia del lenguaje heredado, para explicar los "golpes de la vida"; constatación crucial que "representa una apertura en cuanto toda la obra posterior de Vallejo parte de éste, el poema liminar de su libro. Porque, por una parte, la percepción de la caducidad de los valores occidentales lleva a Vallejo a emprender la búsqueda de nuevos valores y, por otra, la percepción de la insuficiencia del lenguaje heredado lo lleva a elaborar un nuevo lenguaje que le permita definir su experiencia de la vida y así acomodarse a ella" (p. 25). Búsqueda que lo conducirá a reencontrar, idealizado, su mundo andino y su hogar infantil en la utopía de la masa transfigurada por la solidaridad.

Estamos, pues, ante una de las visiones de Vallejo más maduras y perspicaces que podamos encontrar. Fruto maduro de veinte años de lectura

atenta de un autor sobre el que Higgins ya había publicado varios artículos, la selección -con traducciones suyas- César Vallejo: *An Anthology of his Poetry* (1970) y el trabajo *Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de César Vallejo* (1990).

## ■ VISION DE LA LITERATURA PERUANA

Pero Higgins no sólo es un vallejista sobresaliente; también es un enterado estudioso del conjunto de la literatura peruana. Lo atestiguan las calas luminosas de *The poet in Perú* (1982), dedicadas a una media docena de importantes poetas nacionales (entre ellos, vallejo); y, sobre todo, el valioso panorama.

*A History of Peruvian Literature* (Liverpool Monographs in Hispanic Studies, ed. Francis Cairns, 1987; 379 pp.).

Para calibrar la magnitud del aporte de Higgins en *A History of Peruvian Literature*, basta reparar en que es el primer peruanista que ha confeccionado una historia integral de nuestras letras. Más aún: sólo dos estudiosos nacionales - Luis Alberto Sánchez y Augusto Tamayo Vargas -, y eso ya hace varias décadas, han elaborado panoramas más amplios y completos que el de Higgins. Tremendo ejemplo que brinda Higgins a los críticos e historiadores de la literatura peruana, ya que hasta ahora ninguno de ellos, entre los nacidos a partir de la "generación del 45/50", ha trazado una historia de nuestra heterogénea literatura peruana.

También en el caso de *A History of Peruvian Literature* cabe objetar diversos puntos, siendo los reparos de mayor bulto el que no dedique un capítulo a los textos aymaras y a la Amazonía, el que no distinga como un período aparte el de la Emancipación (1780-1821) y el que demore el "nacimiento" de una tradición literaria en lengua española hasta 1915 (Washington Delgado ha sido más certero al postular como "fundadores" a R. Palma, González Prada y Chocano).

Pero más allá de cualquier discrepancia, *A History of Peruvian Literature* constituye una estupenda introducción a las letras del Perú, y no sólo para los extranjeros, sino para cualquier persona (se impone, por eso, su pronta traducción al español).

Destaquemos dos méritos: a) Higgins comenta con mucho tino los autores y obras que enfoca, haciendo gala de interpretaciones y valoraciones (debidamente apoyadas en una extensa bibliografía) bastante actualizadas (superando así la perspectiva de Sánchez y Tamayo Vargas); y b) el hilo conductor de su lectura panorámica se apoya en la caracterización acertada del Perú como un país tercermundista ubicado en la periferia de la cultura "occidental", y como una nación heterogénea, carente de unidad cultural.

A modo de suplemento de su historia, recomendamos su artículo sobre los "Orígenes coloniales de la poesía peruana" (en *Revista de Indias*, núm. 182-183, enero-agosto 1988), muy agudo al rastrear en los siglos XV-XVIII rasgos todavía actuantes en los poetas peruanos: devoción por la poesía en un medio carente de estímulos; sentirse ajenos a "un país sin sentido de identidad nacional"; refugiarse en "el país de las letras"; gusto por la retórica altisonante; vena satírica; ataque a la capital como "sede de falsos valores"; y ambivalencia entre la tradición indígena y la europea.